

Tribuna Abierta de la Revolución en Mesa Redonda instructiva sobre el FMI, el Banco Mundial y las crisis financieras internacionales, efectuada en los estudios de la Televisión Cubana, el 31 de agosto del 2000.

(Versiones Taquigráficas – Consejo de Estado)

Randy Alonso.- Muy buenas tardes, estimados televidentes y radioyentes.

La nueva era de globalización que vive el mundo, no se ha traducido en mayores riquezas para las grandes mayorías, sino que ha ahondado los abismos que separan a los más ricos de los más pobres y ha creado mayor desigualdad.

El mundo cree cada día menos en los milagros de un desarrollo económico que se basa en el desempleo y la agudización de los problemas sociales, que simplemente sirven para fabricar bombas de tiempo que tarde o temprano detonan, originando inestabilidad política que a su vez se traduce en fuga de capitales, altas tasas de intereses, recesión, desplome de las bolsas y de las monedas.

Las instituciones financieras internacionales están en el centro de estas crisis que agobian a la mayoría de las naciones del Tercer Mundo.

Sobre el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las crisis financieras internacionales, estaremos hablando nuevamente hoy en nuestra tribuna abierta de la Revolución, en mesa redonda instructiva.

Para hacerlo me acompañan en el panel el doctor Osvaldo Martínez, director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial y presidente de la Comisión Económica de la Asamblea Nacional del Poder Popular; la compañera Gladys Hernández, investigadora del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial; el compañero Guillermo Gil, especialista de la dirección de política monetaria del Banco Central de Cuba; la compañera Ana Mari Nieto, directora de Estudios Económicos del Banco Central de Cuba; el compañero Faustino Cobarrubia, investigador del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial y la compañera Marlén Sánchez, gerente de dirección de Estudios Económicos del Banco Central de Cuba. Con estos compañeros continuaremos el análisis que comenzamos el pasado martes, centrándonos en el papel de las instituciones financieras en medio de esta crisis financiera internacional que vive el mundo de hoy.

Quisiera empezar con Faustino, explicándoles a nuestros televidentes y radioyentes cuáles son los rasgos esenciales que tiene el actual Sistema Monetario Internacional.

Faustino Cobarrubia.- Sí, Randy, muchas gracias.

Para comprender los rasgos esenciales, más exactamente los problemas que afectan el adecuado funcionamiento del Sistema Monetario Internacional, pienso que hay que remontarse a la Conferencia de Bretton Woods de 1944. Recordemos, como se habló en la mesa redonda

anterior, que justamente esta conferencia sirvió de marco para reconstruir las relaciones monetario financieras con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

En Bretton Woods se toman una serie de acuerdos básicos importantes que giran en torno a una idea fundamental; o sea, todos ellos apuntan a una idea: la hegemonía del dólar, el predominio del dólar en la economía mundial, en el Sistema Monetario Internacional.

Como se sabe, Estados Unidos salió como el país hegemónico, por excelencia, del conflicto bélico, tanto en términos económicos como político y militar, así que el dólar se convirtió en la principal moneda de comercio, la unidad de cuenta y la moneda por excelencia para la reserva internacional.

Ahora bien, la cuestión fundamental de este sistema se basaba en el hecho del reclamo de Estados Unidos para mantener la convertibilidad del dólar en oro. Es decir, siempre y cuando Estados Unidos respaldara el cambio del dólar por oro y las otras naciones tuvieran la confianza en que el funcionamiento de la economía norteamericana iba a seguir velozmente, este sistema funcionaba.

De hecho, este sistema de tasas de cambio fijas, es decir, la paridad estable entre dos monedas, hasta cierto punto funcionó con efectividad hasta mediados de los años sesenta.

Cuando digo que funcionó con efectividad, me estoy refiriendo al hecho de que acorraló a la especulación, al monstruo de la especulación, como bien lo ha bautizado el director Osvaldo Martínez, y se mantuvo prácticamente funcionando este sistema hasta mediados de los años sesenta. Con posterioridad, ya empiezan a darse síntomas de crisis en este Sistema Monetario Internacional.

Estos síntomas se manifiestan fundamentalmente en el deterioro, en la pérdida de valor de la moneda norteamericana. Esta pérdida de valor estaba condicionada por dos elementos importantes, dos aspectos fundamentales: un aspecto que era el deterioro en las cuentas externas de Estados Unidos con respecto a otros países —es decir, Estados Unidos sostenía déficit crecientes en términos comerciales, en términos de balanza de pagos con otros países—, y también recordemos que los gobiernos norteamericanos inundaron al mundo con los dólares, dólares que fueron, una parte de ellos, a reconstruir la Europa destruida durante la Segunda Guerra Mundial, y dólares que fueron a financiar la carrera armamentista, los gastos militares en la guerra de Viet Nam —recordemos la administración Johnson lo que hizo—, y esto, lógicamente, deterioró, minó la salud del dólar norteamericano.

¿Qué pasó? Por supuesto, en el período de 1971 a 1973 colapsó este sistema del tipo de cambio fijo que —como dije— hasta cierto punto autorizaba cierta planificación, justificaba cierta planificación, cierta predictibilidad en cuanto a las tendencias que se pudieran dar y acorralaba la especulación; sin embargo, esto colapsó.

¿Cómo colapsa? El gobierno de Nixon, sencillamente, impone la no convertibilidad del dólar en oro y también devalúa, deteriora el valor de la moneda norteamericana.

Randy Alonso.- Se dice que estaba muy relacionado con los enormes gastos que tenían por la guerra de Viet Nam.

Faustino Cobarrubia.- Efectivamente. Estos gastos militares en la guerra de Viet Nam, ¿qué ocasionan? Una inflación que lo que hace, en definitiva, es minar la base fundamental del dólar norteamericano. Pero si vamos más allá, ¿qué significó este desmantelamiento de los tipos de cambio fijo? Sencillamente, abrió las puertas al monstruo, a la especulación. O sea, aquella disciplina financiera, que, hasta cierto punto, estaba refrendada por este patrón de cambio fijo, se desmoronó y el patrón dólar fue a bolinas.

A partir de este momento es que el Sistema Monetario Internacional pasa a caracterizarse por una serie de rasgos que son los que hoy están determinando, son los que hoy tipifican este sistema monetario. Es decir, esto se está gestando desde mediados de los años setenta hasta nuestros días, y, por supuesto, han ido acentuándose más aún estos rasgos del actual Sistema Monetario Internacional.

¿Cuáles son estos rasgos?, muy brevemente trataré de pincelar, en la medida de lo posible, los más importantes. El primero es la privatización del Sistema Monetario Internacional; es decir, cada vez son más los agentes privados, se han multiplicado, se han diversificado las fuentes privadas de flujo financiero.

Para que se tenga una idea, esto es importante: las reservas internacionales se han hecho insignificantes en comparación con el extraordinario poderío del dinero privado, a tal punto que el movimiento de apenas 1,2 % de la masa financiera privada puede cambiar hoy la paridad entre dos monedas nacionales. Fíjense bien, el movimiento de apenas 1,2 % de la masa monetaria privada puede alterar el tipo de cambio entre el dólar y el yen japonés, por ejemplo, o entre el dólar y el marco alemán. O sea, nadie está exento de este problema.

Otro rasgo distintivo de este Sistema Monetario Internacional es la dimensión que ha alcanzado la especulación. Es impresionante, realmente; las cifras son alarmantes.

En el año 1975, la compra-venta de monedas extranjeras para pagos por adquisición de bienes y servicios —esto es como parte normal del comercio internacional de bienes y servicios— representaba el 80 % —el 80%— del total de monedas extranjeras cambiadas; el restante 20% era la especulación cambiaria que, tradicionalmente, era una parte minoritaria en el comercio de divisas. Eso era en el año 1975. Hoy el escenario ha cambiado radicalmente: alrededor del 97% del total del comercio de divisas se hace con fines especulativos, y apenas el 3% se destina a la adquisición de bienes y servicios.

¿Qué significa esto? Que la burbuja financiera, el monstruo, ha sobrepasado la economía real. O sea, la economía especulativa, la economía de casino, ha pasado a comandar las acciones y ha dejado atrás a la economía que produce riquezas, que produce bienes y servicios. Esto es un gran problema y, sencillamente determina y está marcando, yo diría, el carácter parasitario del capitalismo, como lo describió en un momento determinado Lenin. Sencillamente se ha exacerbado.

Pero más relevancia tiene una argumentación bien simple. En el año 1973, los movimientos diarios en el mercado financiero eran de unos 15 000 millones de dólares; en el año 1986 eran ya de 200 000 millones, y actualmente alcanzan la cifra de hasta 2 millones de millones de dólares. Esta última cifra, 2 millones de millones de dólares, es de un monto tan enorme que

equivale a igualar el Producto Interno Bruto anual de Estados Unidos cada tres días de movimientos, o el Producto Interno Bruto del mundo cada 15 días.

Randy Alonso.- Es decir que ese movimiento es de 2 millones de millones diariamente.

Faustino Cobarrubia.- Diariamente.

Sencillamente, cada tres días, el Producto Interno Bruto de Estados Unidos, la economía más grande del mundo. Es realmente alucinante el movimiento del monstruo, como bien dice Osvaldo.

Ahora, como si todo esto fuera poco, hay otra característica que se le suma: está la política neoliberal que refuerza, que acrecienta este problema, con sus fórmulas de mercado, privatización, desregulación, liberalización de los flujos financieros —todo esto, indiscutiblemente, refuerza el movimiento del monstruo—, y hay que también señalar y recordar el papel de privilegio del dólar en la economía mundial, en el Sistema Monetario Internacional.

Este papel de privilegio del dólar, ¿en qué consiste o qué implicaciones tiene para el Sistema Monetario Internacional? Primeramente que se ata la economía mundial a la economía norteamericana. Es decir, la suerte de la economía mundial depende de lo que suceda con el ciclo económico de Estados Unidos.

Ahora, lógicamente, no pasa absolutamente nada, porque Estados Unidos está disfrutando de un período de bonanza, del período más grande de prosperidad de su historia. Claro que detrás de toda esa bonanza subyace una debilidad estructural tremenda; pero lo cierto es que la economía está atada, está vinculada a una moneda, a la moneda norteamericana. Y, como bien dice la historia y como dice el ciclo económico capitalista, en algún momento esta economía va a caer, y esto puede, realmente, amplificar las conmociones financieras.

También habría que sumar a estos elementos que hemos planteado un quinto aspecto: la condicionalidad cruzada. En este momento, para acceder a los recursos financieros que da el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los países subdesarrollados tienen que cumplir condiciones de ambos organismos. Es decir, usted está negociando con el Banco Mundial y no basta con que cumpla las condiciones que le impone el Banco Mundial, tiene que cumplir dobles condiciones: las del Banco Mundial y las del FMI. Se habla, incluso, de una triple condicionalidad, porque cuando un país va a negociar con la banca privada, la banca privada también le exige condiciones del Banco Mundial y del FMI, y, como ustedes conocen, estos países están amarrados, tienen que ir allí a buscar esos recursos financieros.

Imagínense ustedes un país pequeño de Africa, un país que ha sido explotado durante siglos, que está afectado por el proteccionismo, afectado por lo que es el intercambio desigual —es decir cada vez compra más caro y vende más barato—, un país como este, y súmele también los altos precios del petróleo. Indudablemente a este país no le queda más opción que acudir a las manos del Fondo Monetario y el Banco Mundial.

Estas eran las cosas que yo quería plantear sobre las realidades que hoy asoman al panorama monetario y financiero internacional.

Randy Alonso.- Gracias, Faustino.

Evidentemente, como tú decías, los países desesperados, necesitados de créditos, de recursos para su desarrollo, se ven ante la doble tenaza que representan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, con sus exigencias y con sus programas de ajuste.

Tú te referías a un tema, que era el tema de la economía especulativa, que sobrepasa con creces a la llamada economía real.

Ana Mari, ¿puede ser esta una de las causas, o quizás la causa de las crisis financieras internacionales actuales?

Ana Mari Nieto.- Indudablemente lo es. Indiscutiblemente es una de las características inherentes al sistema monetario en la actualidad que da lugar, por supuesto, a las crisis financieras.

Yo te diría que si hasta la época de los años setenta, aproximadamente, la mayor parte de las crisis estaban vinculadas a la economía real, es decir, a la producción de bienes y servicios —sobre todo bienes, mercancías—, que eran las llamadas crisis de superproducción —salvo el crack del año 29—, en la actualidad las crisis financieras son la característica fundamental del sistema capitalista.

Como recordaremos, Marx decía que las crisis son la manera que tiene el sistema de resolver las contradicciones que tiene implícitas, o, por lo menos, de atenuarlas. Indiscutiblemente las crisis financieras han adquirido ya un carácter sistémico, y cada vez tienen una dimensión mayor.

Faustino señalaba muchos de los aspectos que la mayor parte de los economistas coinciden en apuntar como rasgos que dan lugar a las crisis financieras: la inestabilidad, la especulación, la volatilidad. Recordemos que las crisis financieras se gestan y se desarrollan, fundamentalmente, en dos mercados: los de divisas y los de capitales. Los mercados de divisas, por definición, son mercados donde se compran y venden monedas extranjeras —es decir, donde, por ejemplo, se cambian dólares por yenes, dólares por euros, etcétera—, son conocidos como mercados históricos, porque reaccionan violentamente a cualquier rumor, a cualquier suposición, además de ser mercados donde se gestan procesos especulativos de gran magnitud. ¿Y qué cosa es especular? Es apostar que la moneda que hoy vale una equis cantidad de dinero, mañana va a valer más; entonces se hacen operaciones con el deseo, que está siempre presente en el capitalismo, de obtener mayores ganancias, lo que, obviamente, desestabiliza totalmente el sistema. Así funciona si hablamos del mercado de divisas.

Si hablamos del mercado de capitales —por ejemplo, tomemos las bolsas, que son los lugares donde se transan acciones, bonos, es decir, documentos que tienen un valor intrínseco—, aquí también se han producido fenómenos de naturaleza especulativa, y han introducido en el sistema gran inestabilidad, porque, por ejemplo, las acciones usualmente responden al nivel esperado de ingresos de una compañía determinada. Bueno, pues se hacen suposiciones de

que ese nivel de ingresos se va a multiplicar —es decir, se va a hacer muchísimas veces mayor a lo que realmente es— y paulatinamente se va creando lo que se llama la burbuja financiera; es decir que se va distanciando el valor real que tiene ese papel, esa acción, esa obligación, del valor con que se vende y se compra en el mercado.

Todo esto, por supuesto, crea una situación artificial y por eso se le ha llamado —lo decía Faustino— economía casino, porque prácticamente los especuladores se dedican a esto, a apostar que va a pasar esto, que va a pasar esto otro como en un casino. Ya los fundamentos económicos de los países han pasado a un segundo plano. Eso explica que países que hayan tenido una economía sana, un buen desempeño económico, en un momento dado se vean involucrados en una crisis, por lo que se llama, en el lenguaje técnico, el efecto contagio, porque se plantea que un inversionista no diferencia ningún país. Es decir, para él todos los países subdesarrollados son lo mismo, están en el mismo saco y da lo mismo que uno esté en Asia, que el otro esté en América...

Randy Alonso.- El invierte donde le sea más conveniente.

Ana Mari Nieto.- Exactamente. Además, cuando hay un run run de que pasa algo en alguno de estos mercados, él inmediatamente recoge y retira sus capitales, y los lleva hacia los lugares donde considera que hay mayor seguridad, aunque en esos momentos pierda un poquito de dinero. Eso da lugar a que realmente sea muy difícil para las economías de los países emergentes llevar a cabo cualquier tipo de planificación, cualquier tipo de plan perspectivo que pueda garantizar el nivel de vida y el desarrollo sostenido que necesita la población.

Es una situación que prácticamente ha condenado al mundo subdesarrollado a una lucha sin cuartel contra el capital especulativo. Tanto es así que yo hojeaba, con el objetivo de prepararme para la mesa, los documentos, los periódicos que salieron durante el evento de globalización, y encontré un trabajo muy interesante donde se planteaba que prácticamente lo que existe en la actualidad es una guerra financiera, una guerra donde ya hay una nueva forma de conquista y colonización. Exactamente decía así: Ya, desde una oficina, con una computadora, un grupo muy pequeño de gente dedicada a especular es capaz de desestabilizar totalmente a un país.

Fíjense que, en 1997, más de 100 000 millones de dólares de las reservas internacionales de Asia fueron transferidos, en pocos meses, de las arcas de los bancos centrales de esos países a manos de entidades financieras privadas. Pueden imaginar qué clase de poder han adquirido estas entidades financieras transnacionales.

Las cifras que daba Faustino en cuanto al divorcio de la economía financiera de la economía real son más que elocuentes. ¿Saben lo que significa que el 97% de los valores que se transan pertenezcan a la economía financiera y solamente el 3% sea producción de bienes y servicios, que es lo que en definitiva necesita la humanidad? Son cuestiones realmente aterradoras.

Yo traía otras cifras, pero no quiero abrumar a nuestros televidentes con un exceso de números; tal vez apuntar, por ejemplo, que el volumen diario de transacciones de compra-

venta de divisas a nivel mundial asciende a 1,5 millones de millones de dólares en un día, lo que es, aproximadamente, la cuarta parte del nivel de las exportaciones mundiales en un año.

Este es un ejemplo que pone nuestro Comandante en Jefe en uno de los anexos al informe que él presentó a la Cumbre Sur.

Randy Alonso.- Es decir que la economía especulativa en un día genera casi tanto como las exportaciones de todo un año en el mundo.

Ana Mari Nieto.- Es la cuarta parte; es decir, prácticamente lo que se transa en un solo día equivale a un trimestre de las exportaciones del mundo entero que ascienden a 6,5 millones de millones. Esto, evidentemente, ha dado lugar a una situación totalmente descabellada, y explica, por ejemplo, que la fortuna de las 358 personas más ricas del mundo sea mayor que la renta anual del 45% de las más pobres del mundo, o sea, 2 600 millones de personas. Puedes imaginarte qué clase de desbalance tan profundo, tan gigantesco, que de una población mundial de 6 000 millones de personas, apenas 500 millones pueden vivir confortablemente. Es decir, 5 500 millones en este planeta viven en condiciones no compatibles con los estándares de vida que tienen estos 500 millones de personas.

¿Y cuáles son, ante estas situaciones, las fórmulas que adoptan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial? Bueno, son recetas que todos conocemos. Y la más importante, para no abundar en ellas, es la desregulación, que justamente propicia el movimiento acelerado de capitales, la fuga de capitales y, por supuesto, bajo el entendido de que los mercados son sabios, de que los mercados son omnipotentes, de que no se requiere la actividad del Estado. Tanto es así que esto se constituye prácticamente en una forma de negación de las propias nacionalidades. Los mercados, según ellos, en definitiva, son capaces de autorregularse.

Creo que con esto he dado un brochazo a las cuestiones más generales, y la compañera Gladys tal vez pudiera ir a casos concretos, a crisis concretas como las de Asia, Rusia y Brasil.

Randy Alonso.- Escuchando a Ana Mari y todos los problemas que se generan con esta economía especulativa, las crisis, las predicciones imposibles de hacer en materia económica, me acordaba del Presidente del Banco Central de Uruguay, que estuvo hace unos años acá, y decía algo así como que la economía fue creada por Dios para hacer a la meteorología parecer una ciencia exacta (Risas), y creo que tiene mucho que ver con estas locuras que vive el mundo de hoy.

Uno de esos hechos impactantes en los últimos años fue la crisis que comenzó por Asia y se extendió después hacia Rusia y Brasil, y que conmocionó los cimientos de la economía mundial. ¿Qué pasó en ese entonces, Gladys?

Gladys Hernández.- Evidentemente, la crisis financiera asiática, como bien señalaba la compañera Ana Mari, es uno de los fenómenos dentro de los tantos episodios de crisis financiera que hemos estado observando en los últimos 20 años, y, específicamente, en la década del 90, se sucedieron varios momentos que se pueden denominar como crisis financiera, tales como la crisis del sistema monetario europeo entre 1992 y 1993; la crisis del

peso mexicano en 1944, ya un poquito más relevante, que fue la que destapó toda una serie de fenómenos financieros importantes que comienzan a afectar las economías, no solo de los países subdesarrollados, sino también las economías de los países desarrollados, y, por supuesto, la crisis asiática.

Cuando nosotros hacemos una breve panorámica de estas crisis, tenemos que tener en cuenta que una de las críticas fundamentales que casi siempre les hacen las instituciones financieras internacionales, el Banco Mundial y el Fondo Monetario, a los países que se ven inmersos en las crisis financieras, es que ellos han cometido errores en el contexto de las políticas macroeconómicas indicadas por estas instituciones. O sea, casi nunca se observa el factor externo, que bien comentaba Ana Mari, que está relacionado directamente con las políticas de desregulación y que constituye uno de los elementos más importantes dentro del contexto de la crisis financiera como tal.

Para estos países que tienen ya una situación económica deteriorada, el hecho de que se desregule más su economía, a partir de una serie de políticas económicas, de los paquetes del Fondo Monetario Internacional, solo contribuye a que la situación económica se va tornando más y más delicada.

En el caso específico de Asia sería necesario señalar que no por gusto, durante muchos años —y esto quisiera que quedara bien claro—, estos países tuvieron un desempeño económico importante y es, precisamente, porque hasta la década del 70 y el 80, estos países no introducen las políticas neoliberales a plenitud.

Normalmente, solo en el caso de Hong Kong es que se le conoce como una economía del libre mercado, o sea, una economía donde el neoliberalismo ya tenía determinadas aplicaciones; pero para el resto de las economías asiáticas, específicamente para las cinco que se vieron más afectadas en la crisis asiática, que es el caso de Malasia, Indonesia, Corea del Sur, Filipinas y Tailandia, estos países tenían una serie de políticas donde el Estado ocupaba un papel muy importante, y normalmente esto no se conoce; casi siempre se presentan como un ejemplo de las políticas neoliberales, cuando realmente los mayores éxitos en estas economías se obtuvieron a partir de esa intervención estatal selectiva, de un apoyo estatal al desarrollo de las exportaciones, incluso elevando las tarifas arancelarias para proteger las industrias nacionales. Se hicieron grandes inversiones en sectores como la educación y la salud en muchos de estos países; o sea que había un modelo económico que, sin ser lo que nosotros conocemos como un modelo totalmente equitativo, porque tenían muchos problemas, respondía también, en cierta forma, a los intereses de esos pueblos más que el modelo que ahora, después de la crisis, se les pretende imponer.

Cuando se da la crisis financiera, las principales exigencias de los paquetes de ayuda del Fondo Monetario Internacional van a estar encaminadas en estas economías a destruir consecuentemente todas estas medidas de corte institucional estatal.

¿Cuáles van a ser, en cierta forma, los programas de ajuste, qué exigían? Se asume que los paquetes de ayuda que se entregaron a estas economías en crisis sumaban alrededor de 117 000 millones de dólares; pero para tener acceso a esos programas, en primer lugar, tenían que disminuir o eliminar las barreras arancelarias, que son las barreras que normalmente protegen

el comercio de los países subdesarrollados; en segundo lugar tenían que abrir sus mercados, vender, privatizar sus empresas al capital internacional.

Otra de las exigencias de estos programas es permitir el ciento por ciento de propiedad privada en los sectores financiero y bancario. Es necesario destacar, a pesar de la supuesta desregulación que comienza a observarse en las décadas del 70 y el 80 en estas economías, que realmente algunos de estos países tenían sistemas financieros bastante controlados, ya que no permitían libremente la entrada del capital extranjero.

Otro de los elementos interesantes dentro de estos proyectos, y que resulta muy negativo a los efectos de la recuperación posterior de las economías, es el incremento de las tasas de interés a los créditos para las empresas, lo cual frena el acceso a los mismos, encarece notablemente los créditos y las empresas nacionales, que tenían muchos problemas, comienzan a arruinarse.

El otro elemento es el de los recortes a los presupuestos sociales, lo hemos discutido; este es un elemento que resulta dramático en el contexto asiático, y, por último, el hecho de que en el contexto asiático se hayan adoptado leyes que por primera vez institucionalizaron la bancarrota, la quiebra de las empresas y el despido de los trabajadores.

Estas características de los programas de ajuste del Fondo Monetario en Asia tuvieron un costo social muy grande y han tenido una repercusión importante.

En primer lugar, es necesario destacar que si bien en algunos sectores de estas economías, y esto es muy importante, porque ya se habla de que Asia se ha recuperado, y de hecho se observa una cierta recuperación económica; o sea, hay un crecimiento económico relativo de alrededor de un 5,6% en 1999 con relación a 1998, si nosotros comparamos ese crecimiento económico con las tasas del 8%, 9% y 10%, que estos países presentaban en la década anterior, no se puede decir que es un crecimiento notabilísimo. Hay una cierta recuperación, pero hay elementos muy inestables en esa recuperación.

El primer elemento pasa precisamente por en qué medida realmente estos países han acometido reformas que les permitan eliminar todos los elementos que ocasionaron la crisis, como muy bien señalaban los dos ponentes anteriores. No existe una reforma a fondo que garantice que esos problemas se van a eliminar, es todo lo contrario. Acabo de leer los programas de ajuste que dictan precisamente privatización, apertura de los mercados, apertura del sector externo, venta de las empresas nacionales al capital extranjero, o sea, en qué medida van estos países a solucionar todos estos problemas que precisamente los llevaron a la crisis.

Otro de los problemas es el hecho de que de esos 117 000 millones de dólares que recibieron en paquetes de ayuda, los principales beneficiarios hayan sido los bancos. Esta situación la afirman especialistas calificados, como puede ser Jeffrey Sachs, especialista norteamericano reconocido, que señala que, de los 57 000 millones del paquete de ayuda que se otorgó a Corea del Sur, los beneficiarios fundamentales fueron los bancos, porque han creado reservas, mientras que los problemas estructurales siguen presentes.

Otro de los problemas graves es el hecho de que estas economías, cuando se inicia la crisis, tenían notables deudas no pagadas. O sea, hay un porcentaje de las deudas contraídas con los bancos por las empresas de estos países que no habían sido pagadas.

Es necesario destacar que este porcentaje de deudas no pagadas, prácticamente no se ha reducido: en el caso de Indonesia es un 63%, en el caso de Tailandia es un 42%, y el otro elemento gravísimo es que, reformas estructurales como tal, que les permitan a estas economías insertarse con nueva competitividad, desarrollar nuevos sectores, tampoco han existido.

La recuperación un poco —si se quiere— está marcada por ese flujo de inversiones que llega a esos países, está marcada por la compra de muchas de estas empresas asiáticas, por el capital extranjero que propicia que tengan otros mercados y demás; pero, al interior de estas economías, lo que se está reproduciendo es todo un proceso neoliberal muy similar al que hemos observado en América Latina durante tantos años.

Brevemente, para resumir, yo diría que en el caso de la crisis asiática, el costo real de la crisis, entre 1997-1998, en términos de cifras, en términos de riqueza que se perdió, puede ejemplificarse como alrededor de un 1% del Producto Interno Bruto global en 1998. Esto sería aproximadamente 260 000 millones de dólares, o lo que equivale al ingreso anual de toda África Subsahariana, o sea, es toda la riqueza creada por ese continente la que se dejó de percibir por concepto de la crisis asiática.

En el caso de Brasil y en el caso de Rusia, voy a ser muy breve, porque los programas de ajuste prácticamente tienen el mismo estilo. Empezaría por Rusia diciendo que, después de ocho años de programas de ajuste, en este momento el ingreso nacional ha caído en más de la mitad, y el número de pobres se ha incrementado de 2 millones a 80 millones aproximadamente; o sea, ese es el costo de esos programas de ajuste.

Para Brasil, si bien es cierto que Brasil aplicó rápidamente las medidas del Fondo Monetario que se le orientaron durante la crisis, que logró estabilizar la situación financiera que fue muy delicada —recordaremos que no solo Brasil estuvo afectado, sino Argentina y otras economías latinoamericanas—, esto se ha revertido en un costo mucho mayor: se ha incrementado el desempleo urbano, la deuda se incrementó a 240 000 millones de dólares y en estos momentos tienen una situación bastante delicada con el crecimiento.

No quisiera terminar sin hacer referencia especial al único país que parece haber actuado racionalmente en todo este proceso, y que es el caso de Malasia.

Malasia asumió una postura más independiente. Decidió resolver sus problemas por sus propios esfuerzos y renunció a utilizar algún paquete de ayuda del Fondo Monetario o del Banco Mundial. Fue muy criticada, e incluso introdujo un control a los capitales, que esto, en términos más simples, significa que para cada capital que entrara al país, cada inversión que se hiciera, si después quería salir al exterior tenía que pagar una tasa, un impuesto, y esto establece control, establece regulación, lo cual está en contra de todos los presupuestos de desregular la economía mundial que han imperado recientemente.

Malasia, a pesar de ser criticada, en este momento, estas mismas instituciones financieras han tenido que reconocer que es el único país que realmente cuenta con una recuperación un poco más estable, y la tasa de crecimiento el año pasado fue del 5,6%.

Muchas gracias.

Randy Alonso.- Gracias, Gladys, por esta visión sobre la crisis financiera asiática, brasileña y rusa que fue, creo, la más reciente, y la que más ha conmovido al mundo económico en los últimos tiempos.

Yo les propongo que escuchemos la opinión de un destacado economista argentino, Jorge Bernstein, a quien tenemos ahora en la línea telefónica en el Centro de Operaciones Internacionales.

Armando Morales.- *En nuestra mesa redonda informativa de hoy, contamos con la presencia, a través del teléfono, del profesor Jorge Bernstein, quien es profesor-investigador de la universidad de Buenos Aires, Argentina.*

Profesor, en su opinión, ¿qué nuevas formas adoptan las crisis financieras en la actualidad?

Jorge Bernstein.- *Bueno, una de las características distintivas de las crisis financieras ya, pensando en los últimos tres o cuatro años, es que son crisis que se propagan rápidamente por el mundo, en ese sentido no hay algo demasiado original con respecto a crisis anteriores, pero sí que cada crisis, digamos, trae efectos que son prácticamente irreversibles sobre la economía mundial. Así ha sido la crisis asiática de 1997, la crisis rusa de 1998, la crisis de Brasil de 1999, o el comienzo —digamos, lo que se está dando ahora— de la desaceleración o desinflación de la burbuja financiera en Estados Unidos desde abril de este año. Es que están, digamos, golpeando duramente a un sistema que yo diría que ha llegado a un grado de parasitismo, de descomposición muy alta. Entonces son crisis cuyos golpes no pueden ser recuperados por el sistema internacional y que afectan de una manera cada vez más grave, especialmente a los países subdesarrollados, a los países periféricos.*

Ahora, el tema es cómo salir de esta crisis, cómo salir de esta sucesión de crisis que forman una gran crisis general, y yo creo que la alternativa a la salida de esta crisis es precisamente salir de las exigencias del Fondo Monetario y del Banco Mundial, que han hecho cada vez más vulnerables a nuestros países. Y esa salida entonces va por la vía de una mayor autonomización de las economías en los países periféricos, de busca de alternativas propias, de reactivación de sus mercados internos, de proteger sus industrias; por ese lado, digamos, va la alternativa a la crisis que estamos viviendo.

Bueno, eso es todo lo que tengo que decirles sobre este tema.

Armando Morales.- *Tal vez, profesor, pudiera usted referirse a cómo se refleja la crisis global en Argentina.*

Jorge Bernstein.- *Bueno, sí, Argentina es un país extremadamente vulnerable. Tiene una deuda externa que en estos momentos nosotros la estamos evaluando en torno de los 200 000 millones de dólares, lo cual significa que es casi el ciento por ciento del producto bruto formal. Aquí el gobierno al producto bruto formal le agrega el producto informal, pero no tiene mucho que ver cuando estamos hablando de las cuentas en este caso. Entonces es una deuda que es casi el ciento por ciento del producto formal.*

Argentina desde hace dos años está en recesión económica y en una situación de indefensión muy grande, porque nosotros en la década del 90 prácticamente hemos rematado casi todas las empresas públicas; no hay manejo de la moneda, de acuerdo con la libre convertibilidad, que acá rige desde hace también casi una década.

Entonces, la crisis nos está afectando muy duramente. El año pasado tuvimos una tasa de crecimiento negativo del Producto Bruto del orden del 3%, y es probable que este año la situación sea similar, o incluso más grave todavía, ¿no es cierto?

Acá se está discutiendo mucho, especialmente en los últimos meses, sobre cómo salir de esta situación. Hay, por lo menos, tres puntos de vista. Dos puntos de vista, digamos, que están peleando dentro del gobierno, hay quienes en el gobierno quieren seguir con los ajustes tal como se han hecho hasta ahora de reducción de gastos, de mayor recesión, etcétera; hay un sector más extremista todavía dentro del gobierno que está planteando lo que aquí se llama la dolarización, o sea, una colonización completa de la economía, una supeditación casi total a Estados Unidos, y una tercera alternativa que está empezando a levantar cabeza, que la están planteando no solamente sectores sindicales, sectores políticos, populares, sino también, incluso, grupos de empresarios, algunos grupos industriales muy importantes, y que están planteando salir del sistema de convertibilidad que rige acá, apoyar la alternativa industrial, proteger la economía, reactivar, digamos, la actividad productiva en su conjunto.

Estamos muy duramente afectados. Nosotros consideramos que tal vez Argentina sea uno de los países, en estos momentos, más vulnerables de la periferia junto con otros países latinoamericanos, como puede ser el caso de Ecuador, o el caso de Perú también, pero Ecuador es un ejemplo muy publicitado, o, tomando otros casos del mundo, el de Indonesia, etcétera.

Entonces esta es una situación en la que nosotros estamos debido a políticas que fueron implementadas a lo largo de los años noventa sobre la base de exigencias muy fuertes del Fondo Monetario, del Banco Mundial, y de las potencias occidentales.

Armando Morales.- *Muchísimas gracias, profesor Bernstein, por su participación en nuestra mesa redonda informativa de hoy, y adelante estudio 11.*

Jorge Bernstein.- *Gracias a ustedes.*

Randy Alonso.- Gracias también a Morales por habernos propiciado este contacto con el profesor Bernstein, que decía muy bien en su conversación que la deuda externa, sin duda, es uno de los mayores frenos al desarrollo de nuestros pueblos, de los pueblos del Tercer Mundo.

Los ciudadanos de estos países del Tercer Mundo nacen debiendo miles de dólares prácticamente desde la cuna si nos atenemos a la deuda per cápita por habitante en cada uno de estos países.

La deuda es un breve problema que desembocó en crisis en los años ochenta y que hoy algunos hablan de una solución de la deuda, algunos demasiado optimistas; pero la realidad es que nuestros pueblos siguen pagando para seguir debiendo.

¿Qué tú piensas sobre eso, Marlén?

Marlén Sánchez.- Sí, Randy, yo te confieso que veo con mucha preocupación la complacencia que se aprecia en determinados medios económicos, políticos y académicos internacionales de que la crisis de la deuda ya ha sido superada, de que el tema de la deuda ya ha sido agotado.

Creo que la crisis de la deuda está muy lejos de haber sido superada todavía. Las causas fundamentales que dieron origen a este fenómeno todavía están latentes, y mientras estén latentes, seguiremos hablando del problema de la deuda.

En mi opinión, todavía tenemos en las manos aquella misma bomba de tiempo de la que se habló tanto en la década del 80. Quizás esta ahora tenga un poquito más de pólvora, porque lleva dentro de sí todo un conjunto de factores y de elementos asociados al propio mecanismo de funcionamiento del endeudamiento externo que se ha venido acumulando una década tras otra. O sea, la deuda ha llegado a un punto en que ha comenzado a alimentarse a sí misma y actualmente estamos frente a un virtual círculo vicioso donde mientras más pagamos, más debemos.

Quiero recordar que la causa esencial del endeudamiento externo de los países subdesarrollados se encuentra precisamente en la estructura económica deformada que tienen estos países; o sea, en la incapacidad de los países subdesarrollados de generar los recursos financieros propios, para eliminar el atraso económico que es consustancial al subdesarrollo capitalista. Mientras esa causa esté latente, pues seguirá el problema del endeudamiento, sobre todo porque los montos acumulados hasta el momento son ya totalmente inmanejables por parte de los deudores. Endeudarse con el exterior no es malo, lo malo es no poder manejar, administrar ese endeudamiento, que es lo que le ha pasado al mundo subdesarrollado.

Sería muy interesante ver cómo fue que llegaron los países subdesarrollados a tener estos grandes montos de deudas acumulados. Los factores que explican esto son innumerables, todos muy complejos, y por razones de tiempo no los podremos abordar.

Yo sí quería hacer referencia a la excesiva liquidez acumulada durante los años setenta, como consecuencia de las dos crisis del petróleo que se dieron en esa década, la primera en el

período 73-74, donde los precios del petróleo subieron, casi que se cuadruplicaron; y, posteriormente, entre 1979 y 1980 que se duplicaron.

¿Qué relación tiene esto con la deuda? Que de repente los países exportadores de petróleo se vieron ante sí con un gran excedente de liquidez, con un volumen considerable de ingresos en divisas, como resultado precisamente de las exportaciones de petróleo ahora más atractivas por la subida de los precios del crudo, y este dinero se depositó en los bancos comerciales, tanto en Estados Unidos como en Europa.

La generación bancaria de la década del 70, ni lenta, ni perezosa, de manera un poco irresponsable y más allá de todo criterio prudente, empezó a reciclar, a prestar, a mover todo este dinero, y de alguna manera incitaron a determinados gobiernos de los países deudores a tomar financiamientos. En aquel momento resultaba un buen negocio endeudarse con el exterior, porque las tasas de interés realmente eran muy atractivas, eran muy bajas.

Era la época, digamos, de la lluvia de dinero fresco, la época del crédito alegre, endeudarse era un negocio, y hay que decir también que esto favoreció la miopía de muchos gobiernos deudores que también se endeudaron más allá de todo criterio prudente, o sea, tomaron muchos más préstamos del que su propia capacidad se lo permitía, y mucho de este dinero fue a parar a gobiernos corruptos, o se usó con fines fraudulentos, se usó para proyectos militares, se usó para inversiones en obras que poco tenían que ver con el desarrollo social, con el desarrollo económico; pero simplemente por ser países aliados políticamente de los países industrializados, de estos países ricos, que les estaban ofreciendo un financiamiento en condiciones muy fáciles, pues lo tomaron.

¿Qué sucedió? Lo que sucedió fue que en el período 1980-81 las tasas de interés variaron, subieron a niveles espectaculares; o sea, mientras los países deudores habían concertado un préstamo a tasas de interés de un 1%, un 2%, de repente tienen que pagar ese financiamiento a tasas de interés de un 15%, de un 20% y hasta de un 22,5%.

De modo que se les encarece extraordinariamente el costo del endeudamiento externo a los países deudores, y si a esto usted le suma que en ese período el precio de los productos que exportaban estos países deudores cayó considerablemente —la única vía que tenían de obtener los ingresos en divisa para poder hacerles frente a los pagos de la deuda—, indiscutiblemente que esto los puso ante una situación de incapacidad total de hacerles frente a esos compromisos de la deuda, y es así que estos países empiezan a pedir prestado para poder pagar los intereses de la deuda. Por eso es que se dice que llega un momento en que la deuda comienza a alimentarse a sí misma, porque los países piden prestado para pagar los intereses de la propia deuda. Es como si usted echara a rodar una bola de nieve que por sí sola crece y se alimenta. Es el conocido clásico círculo vicioso del endeudamiento: pido prestado para pagar intereses de la deuda, pero esa deuda, a su vez, genera nuevos intereses, o sea, más deuda.

¿Esta situación en qué resultó? Bueno, en que mientras en el año 1980 la deuda total de los países subdesarrollados era de 567 000 millones de dólares, en el año 1999 ya la deuda ascendía a la astronómica cifra de 2,5 millones de millones de dólares. Esto significa, dicho de otra manera, que a pesar de haber pagado ya prácticamente casi cinco veces esos 570 000

millones de dólares que se pidieron prestados, lejos de estar ahora menos endeudados, resulta que en 1999 los países debían 450% más de lo que debían en 1980. O sea, que indiscutiblemente el ritmo de crecimiento de la deuda siguió; se mantuvo creciendo a ritmos acelerados, pese a la propia crisis de la deuda.

De 1982 —que fue el momento a partir del cual se desata la crisis de la deuda con la declaración de no pago de México— a 1990 la deuda creció a un ritmo promedio anual del 11,6%, y ya entre 1990 y 1998 esta creció a un ritmo promedio anual del 6,7%. O sea, que indiscutiblemente estamos hablando de cifras respetables.

Téngase en cuenta que en este mismo período, 1990-1998, los países subdesarrollados pagaron 217 000 millones de dólares solamente por concepto de intereses, y esto es como promedio anual. Creo que las cifras hablan por sí solas, y, evidentemente, lo triste de toda esta situación es que la carga, el peso de esa deuda lo llevan sobre sus espaldas no los gobiernos que concertaron la deuda en los años setenta, sino las capas más vulnerables de la sociedad.

Ahora, sería bueno preguntarse qué ha pasado con la estrategia acreedora frente al problema de la deuda, cómo los acreedores han administrado, han manejado el tema del endeudamiento externo. Bueno, aquí yo haría un paréntesis para explicar que existen dos categorías básicamente de deuda: está la deuda de carácter oficial, o sea, la deuda que concertan los gobiernos, ya sea bilateral, gobiernos que concertan deuda con otros gobiernos, o multilateral, que es la deuda oficial que concertan gobiernos con las instituciones financieras internacionales, ya sea Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial u otras instituciones de desarrollo.

Esta deuda de carácter oficial bilateral usted la puede concertar en términos concesionales, es decir, tasas de interés realmente muy bajas, es la llamada Ayuda Oficial para el Desarrollo, o sea, con carácter de ayuda, con carácter de donación; pero la deuda de carácter oficial bilateral también usted la puede concertar a tasas de interés de mercado; o sea, un gobierno le pide prestado a otro gobierno, pero no a tasas bajas, sino a tasas de interés de mercado. Lamentablemente para los países deudores hay un deterioro creciente de esta ayuda, de esta asistencia oficial para el desarrollo, y cada vez nos vemos en la necesidad de concertar un financiamiento que es mucho más caro.

Por otra parte, está la deuda de carácter comercial, que esta deuda de carácter comercial no es más que la deuda que contrae un gobierno con los bancos comerciales. Cada una de estas categorías de deuda tiene su marco propio de renegociación, su foro, cuando los países caen en una situación de impago.

La situación en ambos foros, tanto en el Club de París, que es donde se renegocia la deuda de carácter oficial, como en el Club de Londres, que es donde se renegocia la deuda de carácter privado, o sea, con bancos comerciales, ha sido desastrosa la experiencia que se tiene respecto al manejo de la deuda por parte de los acreedores.

En el caso de la deuda de carácter oficial, evidentemente hemos visto que, con independencia de que ha habido una evolución en los términos de renegociación, se ha estado privilegiando

en todo momento solamente a los países más pobres altamente endeudados. Dicho sea de paso, los países más pobres, altamente endeudados, son solo 40, que absorben nada más que un 8,3% de la deuda total del grupo de países subdesarrollados, mientras que los países de medianos ingresos, que vienen siendo el grueso, absorben el 84% de la deuda y no ha habido nada que favorezca o que alivie su proceso de endeudamiento.

El hecho de que en el marco del Club de París se haya privilegiado solo la situación de los países más pobres altamente endeudados, no significa que el beneficio para ellos haya sido considerable; realmente hasta el momento lo único que se ha logrado, después de varios intentos y varias iniciativas, es reducir solamente el 1% de la deuda de estos países más pobres altamente endeudados, a través de la más reciente iniciativa propuesta por el Fondo Monetario y el Banco Mundial: la HIPC, Hevily Indebted Poor Countries.

Cuando uno va hacia el análisis del otro tipo de deuda, la comercial, también ve que es exactamente lo mismo. En el marco del Club de Londres ha habido un estancamiento total, solamente se ha podido reducir alrededor del 6,7% de la deuda bancaria total de los países subdesarrollados. Evidentemente, esto nos lleva a pensar que el endeudamiento externo del mundo subdesarrollado ha sido manejado de una manera excelente por parte de los acreedores, pero a su antojo, a su beneficio. Indiscutiblemente, para los acreedores el endeudamiento externo del mundo subdesarrollado ha sido un excelente negocio, porque hace mucho ya que esa deuda se pagó, que recuperaron el dinero invertido, y precisamente por eso es que se insiste con mucha frecuencia en que es ilegítimo seguir exigiéndoles a los países deudores que continúen pagando esa deuda.

Randy Alonso.- Una ayuda que cada vez los países ricos prestan menos y sin embargo siguen cobrando sus intereses y sus servicios de la deuda, y siguen cobrándonos a los países pobres aquello que una vez nos prestaron.

Yo quisiera que Gladys nos pudiera abundar un poquito más en el tema de la deuda, qué otros ejemplos pudiéramos poner, qué otras referencias.

Gladys Hernández.- Es interesante, porque hay un elemento que yo quisiera esclarecer un tanto. Hay una realidad: los préstamos, como préstamos, son esenciales para la financiación, y muchos de estos países tienen necesidad de esos préstamos; los préstamos constituyen uno de los elementos fundamentales dentro del sistema económico mundial.

En condiciones normales, un país suscribe préstamos para impulsar la productividad, el desarrollo económico, su desarrollo humano; después genera riquezas, y con esa riqueza paga los préstamos: paga los intereses y el principal. Pero lo que sí es totalmente absurdo es cuando la deuda externa de un país, como señalaba Marlén, adquiere dimensiones desproporcionadas con relación al Producto Nacional Bruto y a los ingresos por exportaciones que tiene ese país. Esto, en vez de estimular el crecimiento, lo que hace precisamente es deteriorar la vitalidad de la economía y desvía parte de los recursos, como señalábamos anteayer, hacia el pago de los intereses.

En este sentido sería necesario destacar entonces que se considera ilegítima toda deuda cuyos intereses a pagar son mayores que los recursos financieros necesarios para lograr un

desarrollo humano, y también se considera ilegítima, en primer lugar, porque los bancos que concedieron en su momento los créditos, en la década del 70, son responsables del uso también, en cierta forma, que se hizo de esos créditos. Como bien señalaba Marlén, se les dieron esos créditos a gobiernos y algunos hicieron cierto uso racional, pero la mayoría no hicieron un uso adecuado de los préstamos, los inutilizaron, los convirtieron en riquezas para unos pocos, es decir, en polarización para las sociedades subdesarrolladas y, lejos de utilizarlos en un desarrollo humano, lo que hicieron fue profundizar todo ese deterioro de los niveles de vida.

Otro elemento interesante, cuando planteamos que ya la deuda ha sido pagada, es porque evidentemente los intereses pagados hasta estos momentos, como señalaba Marlén, cubren con creces la deuda. Y si nosotros fuéramos a hacer, en el contexto humano, un análisis mucho más profundo, tendríamos que decir que cuando planteamos que la deuda tiene un rostro infantil, nos estamos refiriendo a los 417 dólares per cápita, como promedio, con que cada niño nace en los países subdesarrollados hoy día; y tendríamos que referirnos a los 250 millones de niños en los países subdesarrollados que, desgraciadamente, no tienen infancia, porque desde que nacen y tienen una edad promedio propicia para trabajar, ya van a trabajar. Tendríamos que referirnos también a los niños que mueren por drogas, que se les abusa.

Si nos referimos a que esta deuda en sí es ilegítima, porque tiene un rostro femenino, nos estamos refiriendo a las 600 000 mujeres que anualmente mueren por carecer de atención de salud, ya sea durante el embarazo o después que el niño nace. En este sentido, esto genera un promedio de un millón de niños huérfanos anuales que van a incrementar todo ese círculo vicioso de pobreza en los países subdesarrollados.

Evidentemente esta deuda resulta, desde todo punto de vista, tanto económico como humano, ilegítima.

Randy Alonso.- Gracias Gladys.

La periodista Grisell Pérez, estuvo a la caza durante todo el día del economista chileno Jaime Stai quien está por estos días en Cuba y logró contactar telefónicamente con él y queremos escuchar su opinión sobre un tema tan interesante como el de la deuda.

Grisell Pérez.- Muy buenas tardes.

Hemos establecido comunicación con Jaime Stai, economista chileno que se encuentra, precisamente, en nuestro país.

Jaime, muy buenas tardes.

Jaime Stai.- *Muy buenas tardes.*

Grisell Pérez.- *Jaime, yo quisiera hacerle una pregunta, en su opinión, ¿la deuda externa, digamos, es un problema resuelto, como pretenden algunos?*

Jaime Stai.- *No, definitivamente no. Se han hecho una multitud de esfuerzos por intentar resolver el problema de la deuda externa desde que el problema estalla en 1982; pero a pesar de todos los procesos de renegociación permanentes, a pesar de todos los planes que se han ido aplicando, fundamentalmente a propuesta del gobierno estadounidense y de la banca privada internacional, a pesar de todo eso, el problema de la deuda está claramente presente y sigue constituyendo una traba de primer orden para el desarrollo de los países latinoamericanos, entorpeciendo de múltiples maneras las posibilidades de nuestras economías para retomar la senda del crecimiento sostenido de largo plazo.*

Desde que estalla el problema de la deuda se empiezan a elaborar fórmulas para irlo enfrentando. En un primer momento, fundamentalmente, a través de los violentos programas de ajuste que se aplican en nuestros países; en un segundo momento, intentando desarrollar mecanismos a través de los cuales la deuda fuera trasladada hacia la compra-venta de papeles en los mercados internacionales. En esa óptica, por ejemplo, se ubicó el llamado plan Brady, que fue un plan elaborado por la administración estadounidense de la segunda mitad de los años ochenta. Se logran algunas reducciones del peso de la deuda.

En este momento, la deuda externa, el pago de servicios por ella, el pago de intereses no tiene el enorme peso que llegó a tener durante los años ochenta y fundamentalmente durante la primera parte de esa década. Pero evidentemente que el problema sigue conservando toda su fuerza, y sigue conservando toda su fuerza porque estos distintos mecanismos de solución no han enfrentado el fondo del asunto, en el sentido de que son mecanismos que se han quedado únicamente al nivel de las soluciones de mercado. Son mecanismos en los cuales el supuesto explícito es que el propio mercado va a arreglar el problema del endeudamiento externo y eso se ha demostrado que no es así. En la medida en que se ha volcado hacia el mercado la negociación, los montos que se negocian, las formas que se negocian, las tasas que se aplican, etcétera, en esa medida lo que se ha hecho simplemente es ir reproduciendo el problema con un saldo final que es realmente pavoroso.

Desde que estalla la crisis de deuda se empiezan a pagar enormes volúmenes de intereses, se empiezan a pagar enormes volúmenes de amortización de la deuda, se somete el funcionamiento de la economía de nuestros países a la lógica del pago de la deuda, y, sin embargo, a pesar de todo eso, la deuda sigue creciendo, de tal manera que hoy es varias veces mayor de lo que era cuando se inicia la crisis en el año 1982, e incluso, varias veces mayor de lo que llegó a ser al final de los años ochenta y comienzo de los noventa, que es cuando se empezó a decir que el problema ya había sido solucionado.

Por tanto, no me cabe ninguna duda de que la deuda externa latinoamericana sigue siendo un verdadero lastre y, sobre todo, no me cabe ninguna duda de que una solución verdadera al problema de la deuda requeriría una redefinición bastante profunda de la manera en que hasta ahora se ha enfrentado el problema y, sobre todo, de la manera, de parte nuestra, en que los gobiernos latinoamericanos han asumido la negociación con la banca privada internacional, con los gobiernos de los países desarrollados y con los organismos multilaterales.

Se ha formado un verdadero club de acreedores, constituido justamente por la banca privada, los gobiernos de los países acreedores, el Fondo Monetario y el Banco Mundial, a través del

cual se ha desarrollado la llamada doble y triple condicionalidad que, en el fondo, lo que hace es obligar a nuestros países a negociar simultáneamente con todos ellos y a que la negociación con uno de ellos sea el aval para poder negociar con los otros.

Por ejemplo, durante los años ochenta y durante los años noventa, cualquier negociación con el Fondo Monetario Internacional, cualquier solicitud de acceder a los recursos del FMI, tenía como requisito el haber negociado con el Banco Mundial y el haber llegado a algún tipo de acuerdo con los acreedores, con la banca privada internacional, y a la inversa lo mismo. De tal manera que hay un verdadero conjunto de intereses absolutamente interrelacionados a través de los cuales, esos organismos, esos bancos y esos gobiernos a través del pago de la deuda han ido asegurando la sujeción de nuestros países a los intereses del gran capital privado internacional.

Grisell Pérez.- *Bueno, Jaime, le agradecemos muchísimo su opinión para esta mesa redonda sobre el tema de la deuda externa.*

Adelante, Randy, y muy buenas tardes, y gracias a usted.

Randy Alonso.- Gracias Grisell por este contacto, y también al profesor Stai, por sus criterios para nuestra mesa redonda.

Hay que decir que las crisis recientes llevaron a un consenso internacional de que había una necesidad de cambio en la estructura financiera que estaba presente en el mundo de hoy, y se comenzó a hablar de lo que se ha llamado una nueva arquitectura financiera mundial.

Guillermo, yo quisiera que tú explicaras a nuestros televidentes y radioyentes de qué se habla cuando se explica el tema de nueva arquitectura financiera mundial, y, en tu opinión, ¿qué pudiera resolver esto?

Guillermo Gil.- Sí, Randy.

De la famosa nueva arquitectura financiera internacional de que se viene hablando, se comenzó a hablar en 1997 con el estallido de la crisis financiera asiática, y durante toda la crisis se habló y se habló, e incluso se hizo una propuesta por las instituciones financieras internacionales, paradójicamente, por el mismo Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para intentar solucionar las dificultades del orden financiero internacional.

Antes de entrar en eso —que es muy interesante, porque vamos a ver que no resuelve nada—, voy a mencionar el porqué hay que transformar el sistema monetario internacional, para que quede bien claro, porque en estos dos programas se ha hablado, pero voy a tratar de precisar y resumir.

En primer lugar, es un sistema que —como hemos visto aquí durante estos dos días— está cargado de irracionalidad y en sí mismo encierra inestabilidad. Es un sistema monetario internacional donde unos pocos se benefician mucho y muchos se benefician poco o casi nada. Pero, además, un sistema dirigido, porque es dirigido, prácticamente gerenciado por

Estados Unidos, y donde Estados Unidos, por ser el gerente, sencillamente, tiene los déficit comerciales que quiere y nadie le dice nada.

En segundo lugar, es un sistema monetario que obliga a los países a mantener, increíblemente, importantes reservas internacionales. ¿Qué cosa es esto? Mantener grandes cantidades de dólares, que pueden ser miles de millones de dólares, 70 000, 80 000, 90 000 millones de dólares, solamente para defender una moneda, la moneda nacional, y no propicia que esos mismos dólares que se tienen guardados y que se tienen en bancos extranjeros se dediquen al desarrollo.

Al mismo tiempo, cuando estos países colocan esta reserva en bancos extranjeros, da la casualidad que la colocan en bancos norteamericanos o europeos y entonces financian las economías de esos países. Paradójico: los pobres financian a los ricos.

Es un sistema también que propicia la inestabilidad, como ya mencioné, que tiene bolsas —es bastante complejo de explicar, no voy a explicar las bolsas, donde se hacen transacciones financieras, ya Ana Mari habló de ello—, y que tiene un solo sistema que se mueve con grandes movimientos de capitales, y un gran auge especulativo. Estalla una bolsa de un país determinado —siempre subdesarrollado— por un determinado problema macroeconómico, que es solucionable, pero que los especuladores atacan, propician la salida rápida de los capitales y esto se propaga por el mundo entero, y todo el mundo se ve expuesto, por un problemita que tiene un país, a una crisis mundial.

Lo fundamental que tiene, el porqué hay que demoler este sistema es que, sencillamente, el centro del sistema es el Fondo Monetario Internacional, una institución que no es democrática —ahí decide uno, él veta y se acabó, es lo que él quiera, que es Estados Unidos—, no representa los intereses de casi nadie en el mundo, solamente los de Estados Unidos y los del club de países ricos; pero que, incluso, dentro de este club de países ricos desprecian a los menos ricos y privilegia a Estados Unidos, y, además, que hace depender a los países pobres, a través de sus políticas de ajuste, de los intereses de los países más ricos, de las potencias occidentales.

Después de haber visto esto, vamos a ver entonces qué cosa es la nueva arquitectura financiera internacional de la que hablé, que, curiosamente, se empezó a hablar de ella en 1997 y en 1999 se dejó de hablar. Actualmente en ningún medio de prensa se oye hablar de la nueva arquitectura financiera internacional, es como si se esfumara, sencillamente porque a los que les convenía hablar en ese momento, ya hoy no les conviene, porque aparentemente la crisis se solucionó. Estados Unidos, que fue uno de los primeros que empezó a hablar de cambios, ya hoy no quiere oír ni hablar de eso. Sencillamente, no hay cambio, se mantiene todo igual.

¿Qué cosa es la nueva arquitectura financiera internacional, según ellos? Son siete puntos, de cinco se habló en octubre de 1998, en la reunión del Banco y el Fondo, y dos más que se le agregaron en noviembre de ese año, y que son muy curiosos estos dos últimos.

El primero de ellos: Transparencia en materia de información, supervisión y divulgación de datos. Eso no resuelve nada, no va al centro de la situación, al núcleo de la situación.

Segundo: Fortalecimiento de los sistemas bancarios y financieros domésticos, o sea, fortalecer los bancos. Este sí, pero que no condiciona ningún cambio estructural que propicie que los países subdesarrollados avancen en el desarrollo del crecimiento económico. Además, cuando se habla del fortalecimiento de los sistemas financieros y bancarios, se habla de privatizar los bancos, o sea, no fortalecer los bancos nacionales, sino introducir los bancos transnacionales.

Tercero: Mayor participación del sector privado en el manejo, prevención y resolución de la crisis. O sea, los que crean la crisis ahora tienen que prevenirlas. Esto es un poco curioso, un poco risible, es contradictorio.

Cuarto: Liberalización de los mercados de capitales. Más de lo mismo, o sea, liberalizar más los mercados de capitales, más la economía internacional y aumentar el papel del Fondo Monetario Internacional; fíjense que es lo mismo de lo mismo, no cambia nada.

Quinto: Adopción de códigos de buenas prácticas en las actividades económicas financieras y de negocios, en general, en los mercados internacionales. Ellos hacen un modelo y todo el mundo tiene que entrar por ahí, sencillamente, no hay que buscar mucho.

Las dos que se incluyen en noviembre, por el entonces gerente del Fondo Monetario Internacional, Michael Camdessus, es la reforma de las instituciones internacionales, del FMI, y adopción de políticas sociales y soporte para los pobres en el mundo. Ninguna de las dos se han hecho, porque realmente lo que se planteaba como reforma del Fondo Monetario y del Banco Mundial era cosmética, revisar un poquito los programas de ajuste, revisar la condicionalidad, pero en esencia se mantiene igual y se va a mantener igual. Y adopción de políticas sociales, ¿cómo un país va a adoptar políticas sociales si está privatizado todo?, ya eso lo hemos visto aquí en estos dos días de mesa.

Randy Alonso.- Frente a eso, ¿cuál pudiera ser la solución?

Guillermo Gil.- La solución es demoler el sistema y con él al principal gerente del sistema, que es el Fondo Monetario Internacional.

Esta propuesta de demoler el sistema realmente ha sido llevada adelante por nuestro país y es la única solución que tienen los países del Tercer Mundo para poder sobrevivir en este mundo, en esta economía mundial, y se resume en lo siguiente: sustituir el FMI por una institución internacional. O sea, no desaparecer las instituciones internacionales, sino sustituir el FMI por una organización internacional, pero que no esté gerenciada por Estados Unidos, que represente a todos los países del mundo y que tenga en cuenta las características de todos los países; no hay por qué aplicarles a todos los países los mismos programas de ajuste. ¿Por qué, si todos tienen diferentes costumbres, diferentes culturas y diferentes características? Hay que tener esto en cuenta y no aplicar una misma receta para todo el mundo.

Otra: Que la famosa condicionalidad, que lo que hace es ahogar a los países en vez de resolver los problemas, sea revisada.

Siempre van a existir condicionamientos, ¿no?, porque tampoco puede aplicarse una política para que dejen de pagar, siempre hay que aplicar un condicionamiento, pero que este condicionamiento no vulnere o no lesione la soberanía de los países y mucho menos que atente contra las políticas sociales de los países.

Se deben buscar mecanismos, y este es muy importante, para incrementar la ayuda oficial a los países del Tercer Mundo; o sea que todo no sea a través del capital privado, hay que buscar mecanismos que den ayuda financiera a los países del Tercer Mundo para resolver los graves problemas de salud, educación, bienestar social y protección social a la población.

Frenar la gigantesca actividad especulativa que aumenta constantemente en la economía mundial y que golpea principalmente a las economías del Tercer Mundo. En esto poco o casi nada se ha hecho, sobre todo en los mercados de futuro que son bastante complicados, pero es donde actúan los fondos de cobertura —por cierto, la mayoría son norteamericanos— y que tanto Estados Unidos como Europa están bastante reacios a regular estos mercados. Claro, porque no les conviene, en definitiva; a ellos les conviene la especulación para ganar más.

Darle un tratamiento distinto a la deuda externa, que bastante se ha hablado de eso ya, para acabar de solucionarla de una vez y por todas.

Y, muy importante, dentro de esta nueva arquitectura financiera internacional, crear un banco del Sur que fomente las relaciones económicas y financieras entre los países del Tercer Mundo, para tratar de ser menos dependientes y menos vulnerables a las políticas del Primer Mundo.

Pienso que esto es, en resumen, el porqué hay que acabar con este sistema monetario internacional y qué es lo que hay que hacer en realidad; no lo que ellos quieren, sino lo que hay que hacer para nosotros poder avanzar en la economía mundial.

Randy Alonso.- Sobre este mismo tema, Guillermo, precisamente Fidel en su discurso en la Cumbre Sur, decía que “Es hora ya de que el Tercer Mundo demande con energía la demolición de un organismo que no ofrece estabilidad a la economía mundial y funciona no para entregar fondos preventivos a los deudores y evitarles crisis de liquidez, sino para proteger y rescatar a los acreedores.” No para defender a los pobres, sino para privilegiar a los ricos.

Y partir de lo que hemos abordado en esta mesa, Osvaldo, y lo que hemos dicho en la mesa del pasado martes, ¿pudiéramos estar hablando realmente en este momento de una crisis financiera global?

Osvaldo Martínez.- Hasta ahora, en las exposiciones en el panel, hemos estado hablando de crisis financieras, y esas crisis financieras han sido muy frecuentes, si tomamos solamente de los años ochenta hasta acá, vemos que este orden económico mundial ha estado produciendo crisis financieras muy frecuentemente.

Hoy podemos decir que la crisis de la deuda externa latinoamericana de la década del 80 fue un episodio de crisis financiera. Lo fue también un episodio, en su momento un poco raro, el

llamado “lunes negro” de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1987, que fue un desplome de la bolsa, que rápidamente desapareció, pero que ya dio cuenta de que había serios problemas subyacentes.

Después tuvimos la crisis mexicana, lo que se ha conocido como el “efecto tequila”, en diciembre de 1994 y en todo el año 1995, en el cual, en 24 horas, se fugaron más de 4 000 millones de dólares de la economía mexicana.

Y lo más reciente, la crisis financiera asiática, rusa y brasileña, que se desenvuelve entre 1997 y 1999. Estas son crisis financieras que son crisis parciales; es decir, crisis parciales porque se desenvuelven en el campo de las finanzas, sobre todo del mercado financiero internacional, generalmente no se trasladan a otros ámbitos o no afectan fuertemente otros ámbitos como la inversión de capital, el comercio, y, además, porque ocurren en determinados países o regiones, pero no se generalizan a todo el mundo. En este caso tuvimos crisis en Asia, tuvimos crisis en Rusia, tuvimos crisis en Brasil, pero esto, aunque repercutió sobre otras regiones, especialmente sobre el Tercer Mundo, no se convirtió en una crisis global.

Es sobre esta crisis global sobre la quisiera llamar la atención. Yo diría que es el fantasma que estuvo recorriendo el orden económico capitalista mundial de 1997 a 1999, y que ahora, en la medida en que se ha producido cierta recuperación coyuntural, inmediatamente empieza a dejarse de hablar de este tema, como se deja de hablar de la necesidad de una nueva arquitectura financiera. El sistema realmente no aprende.

Yo diría que el sistema lleva una crisis global en sus entrañas, y este es un sistema que desde 1825 —estamos hablando del capitalismo— tiene su primera crisis y a partir de ahí las ha tenido sistemáticamente. Y la última y más reciente, cuya memoria convierte el sistema en fantasma, es la gran crisis de los años treinta, esa que estalla a fines de 1929, afecta a todo el mundo de la época, provoca una verdadera catástrofe económica mundial y que probablemente los que tienen más años todavía la recuerden en nuestro país como la terrible crisis económica que acompañó a los años del machadato, una crisis económica global sin revolución en el poder, y que fue una crisis que provocó hambre, espantosa miseria, con los precios del azúcar absolutamente desplomados y, por supuesto, sin una revolución que defendiera al pueblo.

Aquello no fue más que el reflejo, en Cuba, de una gran crisis global de todo el sistema.

Pienso que el sistema lleva en sus entrañas esta crisis, y, si bien la ha logrado ir aplazando en el tiempo, realmente están presentes todos los factores fundamentales para que en algún momento esta crisis tenga lugar. Y quisiera referirme a esos factores.

El primero de ellos es el neoliberalismo mismo, la política neoliberal. El sistema capitalista ha demostrado tener mala memoria en este sentido; con el neoliberalismo implantado de mediados de los años setenta en adelante, se abandona la política anticrisis, la política keynesiana, así llamada debido al economista inglés que ha sido mencionado aquí, John Maynard Keynes, un lúcido defensor del sistema capitalista; defensor pero que al mismo tiempo entendió muy bien los mecanismos del sistema y comprendió que para evitar la repetición de otra catástrofe global como la crisis de los años treinta, era necesario un Estado regulador, intervencionista en economía, que hiciera gasto público para dar empleo, para

estimular una demanda por parte de la población; es decir que era necesario la regulación de la economía y un Estado que jugara un papel en esta regulación.

La política keynesiana se convierte en la política dominante después de la Segunda Guerra Mundial, y funciona, yo diría que bastante bien, en esa etapa que podemos situar entre 1945 y 1975. Sin embargo, creo que podemos decir que la voracidad para la obtención de ganancia del sistema lo lleva a abandonar esta política, que podemos considerar racional dentro de los intereses de la salud del propio sistema, y a adoptar la política neoliberal, que es echar por la borda todos los instrumentos anticrisis y sencillamente confiar de nuevo en el mercado sin regulación y en la misma política que empujó al sistema a la gran crisis en 1929. Y lo que la historia demuestra es que el mercado sin regulación a donde conduce es a la crisis.

Ahora, un segundo elemento, un poco más concreto, creo que sería este propio mercado financiero que los compañeros han estado explicando, mercado especulativo en alto grado, con predominio de intereses privados, centrado en beneficio y dominio del dólar de Estados Unidos, por lo tanto, yo me atrevería a decir, pronorteamericano en este momento, y profundamente dañino a los intereses de los países pobres.

Este mercado financiero, al introducir la gran ola especulativa, persiguiendo lograr una estabilidad monetaria, que el neoliberalismo la pone como sacrosanta, en realidad lo que ha introducido es una inmensa inestabilidad especulativa, y al hacerlo está afectando a la inversión y al comercio, es decir, a dos factores de economía real que son absolutamente importantes.

Creo que hay que agregar o dar un paso más, que ha sido señalado por los compañeros, y es este fenómeno del enorme crecimiento de la economía especulativa, y cómo se separa cada vez más de la economía real. O sea, este mercado financiero globalizado, gigantesco, que moviliza diariamente, o que hace transacciones cada 24 horas, por aproximadamente 3 millones de millones, si es que sumamos un millón y medio de especulación en monedas, y aproximadamente otro millón y medio de millones en especulaciones, en bonos, acciones, etcétera, es decir, 3 millones de millones de dólares cada 24 horas. Esto es muchísimas veces, yo diría que no menos de cincuenta veces el monto de lo que la economía real mueve actualmente en el mundo.

Pudiéramos decir: Bueno, ¿y qué importa esto si la economía especulativa se divorcia tanto de la economía real?, entendiendo por economía real la que produce bienes y servicios que satisfacen necesidades humanas concretas. ¿Qué importancia tiene esto? Tiene una gran importancia. Este crecimiento de esa burbuja financiera daña y asfixia a la economía real. ¿Por qué? Porque porciones cada vez más grandes del capital global que funciona en el sistema, en vez de ir a la inversión productiva, que es la que genera crecimiento económico, empleo y valores de uso reales que satisfacen necesidades humanas, lo que hacen es irse a especular, ni más ni menos, a la esfera especulativa, y allí en esa esfera especulativa no se crea nada más que especulación.

El resultado de todo esto es que el capital se va en mayor medida hacia allá, deja de hacer inversión productiva; allí se obtienen ganancias muy fáciles, no hay que lidiar con sindicatos, no hay que lidiar con regulaciones ecológicas, uno de estos grandes especuladores, sentado

en su computadora, con un pequeño equipo de analistas, puede mover miles de millones de dólares apretando los mandos de una computadora por todo el mundo; pero eso no significa que dé empleo, ni que satisfaga necesidades humanas, ni que estimule el crecimiento económico. Entonces, aquí se afecta la economía real, y lo estamos viendo en un crecimiento económico de nivel global que se hace cada vez más lento y los gravísimos problemas de desempleo que el mundo tiene en este momento.

Entonces, esta es la forma, creo yo, en que esta economía especulativa afecta esencialmente a la economía real, y está, podemos decir, engendrando sistemáticamente la posibilidad de una gran crisis global.

Pero, creo, Randy, si el tiempo lo permite todavía, que podemos mencionar un factor más, y es recurrir a Carlos Marx, que tiene cosas que decir, indudablemente, sobre este tema. Y Carlos Marx dijo unas palabras que me voy a permitir citar, del Tomo III de *El Capital*, y él dijo, y cito: “La razón última de todas las crisis verdaderas es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas, cual si solo tuviesen como límite la capacidad de consumo absoluto de la sociedad.”

O sea, para él, finalmente era la pobreza de las grandes masas de consumidores la causa última de todas las crisis. Y esta política neoliberal, con su mercado financiero globalizado, ¿qué está haciendo en términos de la capacidad de consumo de las masas?

Y aquí estamos tocando con la mano la crisis de superproducción clásica del sistema, que ahora se nos está combinando y entrelazando con estas crisis financieras.

¿Cuál es la situación del consumo? Según estudios del programa de Naciones Unidas sobre el desarrollo humano, el 20% de la población mundial, solo el 20% de la población mundial hace el 86% de todo el gasto en el mundo en consumo personal privado, en tanto que el 80% restante de la población mundial, o sea, la inmensa mayoría de la población mundial, nada menos que 4 800 millones de personas, simplemente, no hacen más que el 14% del gasto en consumo privado. En otras palabras, unos pocos consumen mucho, y unos muchos consumen poquísimo, y ese consumo despilfarrador de unos pocos, de ninguna manera puede compensar el subconsumo o la falta de consumo de tantos millones. Incluso, si vamos al 20% más pobre de la población mundial, esos 1 200 millones de humanos que están en la escala más baja de la pobreza, esos hacen escasamente el 3% del consumo mundial. Para estos, la magia del mercado de que Reagan hablaba en cierta época, por supuesto, no existe.

El hogar promedio africano de hoy consume menos en términos absolutos de lo que consumía hace 25 años atrás. Entonces, la base de reproducción, de capacidad de demanda solvente del sistema, el propio sistema, con su política neoliberal, lo estrecha cada vez más. Si a esto le agregamos la crisis financiera, entonces estamos en presencia de un sistema que lleva en sus entrañas una gran crisis global, que la ha logrado ir aplazando, pero que de ninguna manera la ha resuelto, y creo que en cualquier momento el fantasma tan temido de 1997 a 1999 volverá a tocar a las puertas del sistema.

Randy Alonso.- Gracias, Osvaldo, por este resumen para estas dos mesas redondas instructivas que hemos estado desarrollando en nuestra tribuna abierta de la Revolución.

Quiero agradecer también al resto de los panelistas que nos han acompañado, a los invitados que hemos tenido en el estudio.

Frente a estas políticas, frente a esta destrucción de nuestros pueblos que han significado las políticas del Fondo Monetario, del Banco Mundial y las crisis financieras y económicas que se han dado en los últimos tiempos, Fidel, en la inauguración de la Cumbre Sur, decía a los jefes de Estado allí reunidos: “El mundo podrá globalizarse bajo la égida neoliberal, pero es imposible gobernar miles de millones de personas hambrientas de pan y de justicia. “Las imágenes que vemos de madres y niños en regiones enteras de Africa, bajo el azote de la sequía y otras catástrofes, nos recuerdan los campos de concentración de la Alemania nazi, nos hacen ver de nuevo ante nuestros ojos las montañas de cadáveres o de hombres, mujeres y niños moribundos.

“Hace falta un Nuremberg para juzgar el orden económico que nos han impuesto, que cada tres años mata de hambre y de enfermedades previsibles o curables más hombres, mujeres y niños que todos los que en seis años mató la Segunda Guerra Mundial.”

Cuba une su suerte y sus esperanzas a la de los pobres pueblos del mundo en su lucha por la justicia y el desarrollo.

Muchas gracias.